

en sentido general. Para ilustrar este proceso desde el mundo laboral, discuten especialmente la situación de los trabajadores informales, como grupo más vulnerable en el nuevo escenario. Peña, Colina y Echevarría concluyen que las medidas analizadas han logrado relativamente rápido recuperar el control sanitario gracias a la integralidad y universalidad del sistema cubano de salud pública. En cambio, los impactos de la crisis económica aparejada no se han repartido equitativamente, por lo que consideran urgente implementar prácticas compensatorias para mitigar estas desigualdades en interconexión con la estrategia económica para la recuperación del país.

Ahora bien, a la hora de analizar el manejo de la crisis en América Latina, no solamente se debería mirar hacia las políticas de los gobiernos nacionales. Porque una de las características de la pandemia es que las condiciones dentro de los países pueden variar considerablemente, lo que hace pensar que las políticas públicas deberían ajustarse a estos contextos. Esto es especialmente relevante para aquellas naciones descentralizadas que cuentan con sistemas o políticas de repartición de poderes. En este sentido, el COVID-19 es un reto sustancial que pone a prueba el funcionamiento de los sistemas democráticos federales. Fernando Hernández Leal y Sofía Santamarina, en su artículo “El federalismo a prueba: Experiencias desde Argentina y Brasil en el contexto de la crisis sanitaria”, analizan las diferencias implementadas por ambos países con especial énfasis en las relaciones entre los diferentes niveles del poder.

Si bien constatan que el gobierno de Alberto Fernández buscó desde el inicio de la contingencia sanitaria la cooperación con las autoridades federales para dar la imagen del consenso en la toma de medidas, los autores afirman que hubiera ayudado generar condiciones para que fluyeran decisiones de un modo más unitario, concediendo más poder de decisión a las provincias. Eso habría servido para que regiones menos damnificadas reactivaran más pronto sus actividades económicas, lo cual también habría causado menores estragos a la economía nacional. En el caso de Brasil, por su parte, las decisiones erráticas del presidente Bolsonaro impidieron que los estados federados actuaran con mayor celeridad en la aplicación de medidas sanitarias eficaces. Se perdió bastante tiempo en disputas políticas, muy presentes durante los primeros